

PARA DESMENTIR *TELEVISION'S VIETNAM*: LOS MOTIVOS DE UN DOCUMENTALISTA

PETER C. ROLLINS
Oklahoma State University

[DECLARACION PRELIMINAR

Después de servir en la fuerza militar como comandante de un pelotón de infantería durante la guerra de Vietnam, el autor de este artículo volvió a los Estados Unidos en 1966 y encontró que el público americano estaba engañado sobre la guerra en Vietnam—debido principalmente a las películas y la televisión. Al final de la década de los 70, películas como *Apocalypse Now* estaban tan distorsionadas al retratar al soldado americano que el autor sintió la obligación de hablar contra las mentiras de los Media. A través de una serie de documentales hechos para televisión sobre la guerra y cómo fue mostrada, el autor trató de enseñar el contraste entre lo que aconteció en Vietnam y lo que se mostró en las televisiones de América. Sus documentales fueron extremadamente contenciosos y muchas veces fueron malentendidos a propósito por críticos deseosos de impedir que puntos de vista opuestos a los de ellos llegaran al público americano. Para usar un término ahora popular en los Estados Unidos, sus programas no pasaron la prueba de lo que se considera políticamente correcto. Mientras que hay muchos artículos disponibles sobre los programas en sí, ésta es la primera vez que el autor ha tratado de explicar el fondo personal, intelectual, y emocional de sus programas. Por una variedad de motivos, la lengua española le pareció más cómoda para estas exploraciones que su lengua nativa].

INTRODUCCION

Cuando supe que iba a haber una Conferencia Internacional titulada «Guerra, Cine y Sociedad» en Barcelona, me sentí muy complacido porque he querido explicar lo racional de mi trabajo en los estudios históricos sobre la guerra de Vietnam—en artículos becados y vía cine documental. Muchas veces durante mi vida, he querido hablar en español—más bien que en inglés—porque mi segunda lengua me permitiría decir cosas de una manera fresca sin la carga de suposición que mi lengua natal tiene no solamente para mi audiencia—sino también para mí. Para mí, el español es la lengua de la juventud antes de las décadas de los 60 y 70 cuando los Estados Unidos sufría de la rebelión contra «El Establecimiento».

LA FAMILIA Y LA JUVENTUD

Nací como miembro del Establecimiento. Mi abuelo fue el juez del tribunal de la Ciudad de Brookline, un suburbio junto a la ciudad de Boston en el Estado de Massachusetts. Daniel Ashton Rollins fue un graduado orgulloso de la Universidad de Dartmouth (Hanover, New Hampshire) y de la facultad de derecho de la Universidad de Harvard (Cambridge, Massachusetts). Su héroe político fue «Teddy» Roosevelt, a quien los Republicanos Progresivos le llamaban «el toro grande» durante los primeros años del siglo veinte.

En la biblioteca de su casa mi abuelo tenía libros de Theodore Roosevelt, de Herbert Spencer, y de muchos autores a quienes llamamos partidarios del «Darwinismo Social.» Aunque trabajaba en la ciudad como juez y abogado, durante los veranos mi abuelo navegaba por la costa del Cabo Cod, como los Peregrinos de hace tres siglos; durante el otoño, pescaba salmones en los lagos y ríos del Estado de Maine para seguir «la vida al aire libre»; durante la época de la caza, usaba algunos de sus muchos rifles para cazar venados en los bosques de la Nueva Inglaterra. Iba a comprar sus trajes de cazador a una tienda pequeña (entonces) llamada «L.L. Bean.» Al mismo tiempo, mi abuelo y mi abuela asistían a los conciertos de la sinfonía famosa de Boston y asistían a la iglesia inglesa. Mi abuelo creía en el refrán latino: *Sana mens sano corpore* («Emplee tanto la mente como el cuerpo). Mi abuelo era el vivo retrato de la que llamamos un WASP (White Anglo-Saxon Protestant / Persona de raza blanca, religión protestante, y tipo anglosajón) en los Estados Unidos.

Su hijo, que era mi padre, Daniel Gooding Rollins, siguió los pasos de mi abuelo. Era un jefe en los círculos Republicanos de Brookline y trabajó como abogado de la ciudad por veinte años. Durante su carrera política los demócratas en la oposición le llamaron miembro de un «gobierno invisible». Era la verdad, pero también es verdad que su objeto era hacer las mejores leyes y políticas para el pueblo—hay muchas veces cuando el pueblo no comprende qué es mejor para ellos mismos a largo plazo. Durante la Segunda Guerra Mundial, mi padre sirvió como Capitán en la US Marines. Creía que era un servicio necesario para un hombre libre y me contó muchas veces de sus aventuras y sus dolores en la guerra. Mi hermano, Daniel Gooding Rollins, Jr., sirvió con la Infantería de Marina en nuestra primera guerra de contención, la «acción policíaca» en Corea; mi hermano Philip Ashton Rollins, el más atlético de los tres hermanos, intentó servir pero sus lesiones deportivas lo inhabilitaron. (No es fácil vivir la vida de los WASPS). Fue natural para mí seguir la tradición de mi familia y mi clase, pero hubo también razones más objetivas.

EL MUNDO DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1945-1965)

Hoy, describimos la época después de 1948 como «la Guerra Fría». Recuerdo, cuando tenía seis años, haber visto al Presidente Harry Truman cuando anunció la

«Doctrina Truman» durante la guerra de guerrilleros en Turquía y Grecia. Era un Presidente muy resolutivo quien me habló a mí y a mi madre durante un noticiario de la tarde del cine de Brookline. Un año después, recuerdo la lucha épica del bloqueo de Berlín cuando el mundo libre corrió el riesgo de otra guerra mundial para ayudar a los ciudadanos de la capital de un antiguo enemigo. (Unos doce años después, el Presidente Kennedy apoyó la doctrina de Truman con su dicho famoso: «¡Yo soy Berlínés!») Iba a comenzar lo que sería la «Doctrina de Contención» del comunismo. Los estudiantes en las escuelas públicas practicaban defensas contra la guerra nuclear en los refugios antiaéreos. Era un tiempo de confrontaciones y miedo de «la bomba» (*the bomb*).

Como los otros niños, quise comprender los eventos contemporáneos y, como un niño WASP, tuve que definir mis responsabilidades. Desde la edad de once años, me suscribí al conocido periódico de Boston llamado *The Christian Science Monitor*. El periódico era muy anticomunista y veía la lucha internacional como entre los hijos de la luz contra los hijos de la obscuridad. Durante mis lecturas universitarias, descubrí que éstas también eran las creencias—con muchos requisitos—de un pensador teológico americano, Reinhold Niebuhr. Y aunque él no quería el renombre, el historiador Arthur Schlesinger, Jr. celebró su «anti-Communist liberalism» (liberalismo anticomunista) en su libro muy influyente, *The Vital Center* (1949). El derecho del hombre moral en un mundo de lucha era servir la fuerza de la libertad—mientras comprendía las debilidades de la sociedad suya. No fue mucho tiempo después de que entré en la universidad cuando el Presidente Kennedy le exigió a mi generación: «No pregunten lo que su patria puede hacer por ustedes; pregunten lo que ustedes pueden hacer por su patria». Dadas mis raíces de familia y dadas mis lecturas políticas y religiosas, parecía que a lo menos necesitaba servir lo que los americanos describimos como «nuestra obligación militar».

La presencia americana en Vietnam fue una extensión lógica de la «Doctrina de Contención». Cuando mis colegas de la Infantería de Marina desembarcamos en la Playa Roja cerca de Danang en marzo de 1965, podía describir con claridad a mi pelotón porque era importante ganar lo que los comunistas como Nikita Krushchev y Mao Tse Tung llamaron las «guerras de liberación nacional». Durante los meses en Vietnam, mis soldados fueron resolutos, hábiles, y morales. En muchas ocasiones, pusieron en peligro sus propias vidas antes que herir a los civiles. Muchos de mis soldados nacieron en la clase más humilde de la sociedad, pero ellos fueron fieles, fidedignos, y tuvieron orgullo de sus posiciones en la historia del país y de la Infantería de Marina. Tenían corazones buenos y fuertes. Habían respondido a la llamada de su patria. Al final de mi contrato militar de tres años, entré en la Universidad de Harvard: estaba orgulloso de mi servicio y de mi patria por su defensa del principio de la libertad.

REGRESO A LOS ESTADOS UNIDOS Y VEO TELEVISION'S VIETNAM

Cuando volví a Brookline y Harvard en 1966, hallé un ambiente nuevo. Los estudiantes en la escuela graduada no podían comprender por qué yo había servido en

la Infantería de Marina. Ellos habían encontrado maneras de eludir sus obligaciones. Fue parte del clima de ideas que el Presidente John F. Kennedy había asignado al establecimiento comercial y militar o que eran ideas del tejano grosero (LBJ). La interpretación de conspiración fue un índice claro de la alienación profunda de los jóvenes, una alienación adquirida por un estudiante retirado de la Universidad de Yale llamado Oliver Stone. Cuando terminé mis estudios, busqué trabajo en la Academia. Durante una de mis primeras entrevistas, el rector asistente de cierta universidad me dijo con indignación: «¡No queremos criminales de guerra en nuestra universidad!». No puedo olvidar su censura; al mismo tiempo que me despreciaba, me inspiraba a empezar a averiguar por qué una persona tan instruida podía haber sido tan mal aconsejada. Yo no era un criminal de guerra y lo sabía claramente; entonces, ¿De dónde le llegó su imagen falsa de Vietnam? No tuve que pensarlo mucho. Su imagen estaba sobre las pantallas de televisión todas las noches. He viajado al Vietnam verdadero; el rector conocía solamente *Television's Vietnam* y sus imágenes.

MIS TRES PROGRAMAS DE DISCURSO SOBRE TELEVISION'S VIETNAM

La Infantería de Marina dejó Vietnam en 1971. Todos los militares americanos se marcharon de Vietnam en 1973. Después de que el Congreso se interpuso en política militar con «The Case-Church Amendment» (la enmienda de los Senadores Clifford Case y Frank Church); después de las negociaciones secretas de Henry Kissinger y Le Duc Tho; y después de la controversia de Watergate, Vietnam del Norte invadió al Sur en abril, 1975. A mi sorpresa, estos desastres históricos no me inspiraron mucho. Durante los últimos años de la década de los 70, Hollywood comenzó a darle al público películas sobre Vietnam que confirmaron las mentiras de *Television's Vietnam*. Estas películas me molestaron. En *Black Sunday* (1977), un veterano de Vietnam ayuda a terroristas quienes quieren asesinar a 80,000 aficionados en el campeonato de fútbol (Super Bowl). Como víctima de su servicio en Vietnam, el antihéroe de *Taxi Driver* (1976), interpretado por Roberto De Niro, fascinó al público con su violencia y corrupción moral. La contribución de Jane Fonda (Turner), *Coming Home* (1978), presenta a un Capitán de la Infantería de Marina que se ahoga en el mar porque no puede vivir con las memorias de sus crímenes en Vietnam. *Who'll Stop The Rain* (1978) relaciona a Vietnam con los narcotraficantes. *Wolf Lake* (1978) asocia a Vietnam con la violación sexual. La épica de estas películas sobre Vietnam, *Apocalypse Now* (1979) mezcla la consideración de Vietnam con lo que Joseph Conrad llamó «the heart of darkness» (el corazón de la obscuridad). Empezando con un mal entendimiento, los ciudadanos de Hollywood extrapolaban un Vietnam maligno que justificaba su falta de servicio militar. Me dije a mí mismo: «Alguien necesita hablar por los veteranos quienes son depreciados por tantas mentiras.»

PROGRAMA No. 1: TELEVISION'S VIETNAM: THE IMPACT OF VISUAL IMAGES

Durante una conferencia académica en la Universidad de Carolina del Norte en 1977, le pregunté al Profesor C. Townsend Ludington (quien había servido la Infantería de Marina, también): ¿Por qué nadie habla por el veterano ni trata de reformar su imagen? Con el apoyo de su universidad y de la Fundación Rockefeller, coordinamos una conferencia en 1978 sobre la Ofensiva de Tet, 1968. La manera en que Tet fue comunicado por televisión a los Estados Unidos marcó el momento crucial de la guerra. Después del supuesto fracaso de Tet, la opinión pública se echó de cabeza. Si la guerra de Vietnam se puede llamar—en las palabras de Michael Arlen «la guerra de la sala» a causa de la televisión, entonces Tet era un laboratorio perfecto para estudiar el poder del medio visual. Durante nuestra conferencia, entrevistamos expertos del Gobierno, de las noticias, de las fuerzas armadas y muchos historiadores. Pensábamos hacer un contra-programa para desmentir las presentaciones de **Television's Vietnam**.

Dos años después de la conferencia, viajé a varios archivos de películas a través de los Estados Unidos. Coloqué descripciones de mi proyecto en revistas para veteranos; les pedí que me escribieran sobre sus experiencias durante la Ofensiva de Tet. Para responder a sus cartas, visité con muchos veteranos para hacer entrevistas filmadas. Un tercio de mi primera película es un esfuerzo de demostrar las diferencias entre la batalla de Khe Sanh así como los veteranos la recuerdan y la batalla de Khe Sanh como fue contada por la televisión. Aquí tienen un fragmento sobre la batalla según fue vista en las casas de los Estados Unidos por los que vieron **Television's Vietnam**:

Murray Fromson, CBS: This is one place where the Americans cannot claim they have the initiative in Vietnam. Here, the North Vietnamese decide who lives and who dies; every day, which planes land and which ones don't, and—sooner or later—they will make the move that will seal the fate of Khe Sanh.

John Laurence, NBC: From the North Vietnamese point of view, Khe Sanh is an easy target for its mortars and rockets. A convenient place to bleed the Marines, and—what may be most crucial—tie down and isolate 6000 American troops and about 20,000 reserves far from the protective coastal plain. For 20 years, General Giap has used the same tactics.

Walter Cronkite, CBS: When a plane does land, much of the activity stops, while everyone watches to see if the plane makes it. This is all that's left of a C-130 that landed, loaded with gasoline. Some inside escaped; others did not.

D.D. Duncan for ABC: When enemy fire comes in, the guys run for it. When planes come in, they try to shoot a landing so fast the enemy gunners can't knock them down with either rockets or machine gun fire. The big C-130s sometimes make it; sometimes they don't.

Un teniente que presencié batalla me escribió y me dio muchas fotos de su vida en Khe Sanh. Se llama Don Kaheny—ahora, es abogado para la ciudad de San Diego (en el Estado de California). Fue de mucha ayuda para desmentir las presentaciones de la televisión. Aquí el señor Kaheny describe el artículo de la revista *Newsweek* titulado «The Agony of Khe Sanh» (El Sufrimiento de Khe Sanh). Su testimonio es muy interesante porque sabe la verdad; además al comienzo de la edad de televisión y de los aviones «jet», el hecho que él tenía el poder de volar a los Estados Unidos y, luego volver a la batalla demuestra la verdad de la frase «global village» (aldea mundial):

John Kaheny: During my leave I went up to Boston to visit my college roommate. As we were walking down one of the streets, we came by a news stand and I noticed a copy of *Newsweek* with a cover story on the siege of Khe Sanh. I went over and bought a copy.

[Montage of photos from *Newsweek* for 18 March, 1968.]

Most of the pictures showed either the Marines lying down in the trenchline, shielding themselves from enemy fire, putting out fires, or carrying their wounded. It depressed me to see that the people with whom I had served were presented in this manner.

En vez de servir como crítico, usé las palabras de los veteranos como fundación para promover empatía entre la audiencia y los soldados. Contra las imágenes de películas como *Apocalypse Now* que demuestra soldados americanos como invasores bárbaros, quise mostrar que mis soldados fueron americanos típicos con sentimientos como nostalgia, alegría, y amor para sus compañeros de batalla. En la cinta de video que sigue, contrasto un libro de fotografías sobre Khe Sanh por David Douglas Duncan con la memoria de alguien que le protegió durante su visita corta a la batalla. Tenemos aquí muchas pruebas de la diferencia entre el Vietnam de los soldados y el Vietnam de los ideólogos. Primero, el punto de vista del fotógrafo David Douglas Duncan:

I left the Marines at Khe Sanh to protest. Today, defiant and surly—and self-righteous—America stands nearly alone. Johnson and Rusk stubbornly ignore many of us and much of this deeply concerned world. They conduct their anti-Communist crusade in our name—with our lives, treasure, and honor. I protest! (I Protest!)

Ahora, las memorias del Coronel James B. Wilkinson, quien corrió el mismo perímetro con el fotógrafo famoso. Distingan ustedes como el programa se mueve entonces a un juicio negativo de Duncan con las palabras del Coronel David Lowndes y luego, un anuncio comercial satírico:

Wilkinson: David Douglas Duncan did arrive at Khe Sanh with his cameras and film at the height of the battle. I had long admired his work..I invited him down to my command bunker..I invited him to tour the perimeter..We became familiar..I thought we'd made a great impression, but—lo and behold—a few short weeks later, he rushed into print a soft-bound book called I Protest!

In the book, I did not pick up one smile or the sense of humor characteristic of Marines under stress or combat..If he was looking for a «downer», he found it.

Colonel David Lowndes: (Condescendingly.) David Douglas Duncan stayed for a long time..He was a very tired man..I said: «It's time to get out of here. If you don't have what you want, come back for what you need».

Mi primer programa, **Television's Vietnam: The Impact of Visual Images** (1983) fue presentada en muchas conferencias académicas y tuvo varias respuestas mezcladas. Antes de terminarse, algunas escenas fueron exhibidas en la ciudad de Cincinnati (Estado de Ohio) en la conferencia nacional de la Organización de los Estudios de Cultura Popular (Popular Culture Association). Jóvenes que se llamaban «The Young Socialist League» (Liga de Jóvenes Socialistas) estacionaron piquetes cerca de mi presentación. Más tarde, cuando acabé, varias personas en Washington, D.C. me propusieron una presentación en el National Archives. Se les olvidó decirme que habían invitado a dos personas del proyecto llamado **Vietnam: A Television History**, ideólogos que querían despreciar mi labor. Esa noche dramática, todos quedamos sorprendidos cuando la audiencia denunció a los críticos egoístas y aceptó mi trabajo al defender mi programa. En verdad, no fue necesario sabotear mi programa para promover una serie futura, **Vietnam: A Television History**. Al lado del libro de Stanley Karnow, **Vietnam: A History**, un trabajo de PBS (Sistema Radiodifusora Pública) y la estación WGBH-Boston gozó de un éxito grande cuando apareció en 1983—en parte debido a que confirmó en muchas formas el cuadro estereotípico de **Television's Vietnam**. En claro contraste, mi programa sólo estaba disponible para ser alquilado para uso en las salas de clases universitarias. A ninguno de los programadores de televisión les gustó. Además, no se alquiló mucho porque ni mis amigos de la Academia quisieron considerar el mensaje de mi documental —que la verdad de Vietnam no fue mostrada

al público americano, especialmente durante la Ofensiva de Tet cuando lo que fue una victoria en el campo de batalla cambió a una derrota por **Television's Vietnam**. Esta tesis no era popular in 1983, aunque desde entonces, las tres cadenas han hecho documentales que lo dicen— sin comprender las inferencias para sí mismas.

MIS DOS PROGRAMAS CON «ACCURACY IN MEDIA, INC.», DE WASHINGTON

Por lo menos una persona vio mi programa y lo copió para sus amigos en la Accuracy in Media, Inc.—una organización en Washington, D.C. Después que los oficiales de AIM la miraron, me llamaron por teléfono para ofrecerme trabajo con ellos. Es costumbre, cuando la media se ofende, que televidentes escriban al señor Reed Irvine, Jefe de Accuracy in Media. Durante el otoño recibió muchas cartas y llamadas telefónicas cuando la serie de PBS, **Vietnam: A Television History** fue estrenada. Veteranos, vietnamitas desterrados, personas políticas y diplomáticos de las administraciones de Kennedy y Johnson les dijeron a Irvine que estaba llena de mentiras, y que alguien lo había desmentido. El señor Irvine creyó que mi programa era un fundación buena para un programa de contestación.

Le convencí que era necesario crear dos programas. Primero, habíamos hecho un programa que ataca tópicos específicos en la serie de PBS. Ese primero programa, realizado por colaboración entre Accuracy in Media y yo, se llamaba **Television's Vietnam: The Real Story** (1985). Después de tal programa, reconstruimos mi programa de 1983 que tuvo más insultos que televidentes. Con los recursos de Accuracy in Media hice una versión de sesenta minutos llamada **Television's Vietnam: The Impact of Media** (1986). Como los títulos indicaron, concebimos los programas como una pareja: el primero, **Television's Vietnam: The Real Story** se enfocó sobre los detalles de un documental contemporáneo y defectuoso; el segundo, **Television's Vietnam: The Impact of Media** se dirigiría a temas más generales, especialmente el impacto de la televisión. Tuvimos suerte al principio: el señor Charlton Heston dijo que nos ayudaría porque él, también, creyó que era necesario para la salud del país analizar a la televisión como fuente de las noticias.

PROGRAMA DE AIM # 1: TELEVISION'S VIETNAM: THE REAL STORY (1985)

Durante el otoño de 1984, Accuracy in Media organizó una conferencia en Washington, D.C. para analizar los trece episodios del triunfo crítico de la televisión pública, **Vietnam: A Television History**. Muchos de los veteranos y otros quienes habían llamado a Reed Irvine se presentaron para atestar a las mentiras de la serie. (Fue más tarde que descubrimos un libro completo y detallado sobre el asunto por James Banerian).

Al fondo, los que hicieron **Vietnam: A Television History** quisieron llenar un vacío entre los Estados Unidos y Vietnam. Quizás su serie sería una base para acercar a los dos países. Sus motivos eran constructivos, pero afectaron la selección de películas y así falsearon la historia. Hubo numerosos problemas. Los comunistas—especialmente Ho Chi Minh—fueron celebrados como héroes de la democracia mientras que los amigos de los Estados Unidos en el sur fueron dramatizados como políticos depravados. En la guerra, los comunistas—enseñados en sus películas propagandistas (sin noticia por subtítulos)—fueron pintados como héroes mientras que mis soldados fueron presentados como drogadictos, cobardes, hombres sin objetivos. Para PBS—como para la prensa durante la guerra—la batalla de Khe Sahn era simbólica de toda la guerra. Entrevistas con comunistas les demuestran como sabios; al otro lado, la veracidad de diplomáticos y políticos de nuestro gobierno se niega. Mientras que PBS trabaja para hacer a los comunistas merecedores de nuestro respeto, con esperanzas de reconciliación eventual, crea un cuadro histórico que les hace muchas injusticias a los anticomunistas de Vietnam y a los jóvenes de los Estados Unidos que combatieron según las órdenes de sus líderes—y combatieron con valor y disciplina. Repito que los motivos de los directores de PBS fueron benevolentes, pero el resultado fue una codificación de las mentiras de **Television's Vietnam** más bien que una vista nueva y global.

Mi programa de respuesta, **Television's Vietnam: The Real Story**, recibió muchas reseñas en la prensa—aun antes de su transmisión. El PBS mismo fue condenado al permitir que el programa fuera considerado. El productor de **Vietnam: A Television History** les dijo a la prensa que PBS capituló a presión política de la Casa Blanca del Presidente Ronald Reagan—quien había visto la película y le había dado mucho placer. Los miembros de la Sociedad de Críticos Televisivos repitió la mentira con mucho gusto. Por fin, el Presidente de WGBH-Boston, el señor Henry Becton negó la acusación de su empleado, el productor Richard Ellison. Después de la transmisión, muchos críticos atacaron PBS, mientras otros—como John Corry de **The New York Times** dijeron que nuestro programa era verídico y que la controversia demostró que los liberales en los Estados Unidos temían que sus errores durante y después de la guerra se llevaran a la atención del público. Muchos veteranos y vietnamitas me dieron premios como símbolos de su agradecimiento por **The Real Story** (cuelgan hoy con orgullo en mi oficina.) Siento mucho orgullo porque he tenido la oportunidad de contradecir algunas de las mentiras de **Television's Vietnam**. Era mi obligación como uno de los pocos intelectuales que sirvió con esas personas que no pueden hablar por sí mismos.

AIM PROGRAMA # 2: TELEVISION'S VIETNAM: THE IMPACT OF MEDIA (1986)

Desde el principio, planeamos reconstruir mi programa sobre la Ofensiva de Tet. Otra vez, viajé a los archivos del cinema y de fotografía a través del país. Debido

a que la red de ABC (Corporación Radiodifusora de América) había donado horas de noticias a PBS para su programas, pedimos el mismo derecho de acceso. Estábamos agradecidos de que fue posible. Descubrí mucho en el archivo en Nueva York que hizo mi argumento más persuasivo.

Para la narración, fue necesario viajar a Inglaterra porque el señor Heston estaba en una representación de *The Caine Mutiny*. Para entrevistas con miembros descontentos y desengañados del Vietcong, era necesario viajar a Francia. Allí también hallé exilios y víctimas del régimen comunista quienes dieron testimonio de las maldades de la guerra—especialmente en Hue durante la Ofensiva de Tet. Estudios de los programas de televisión, llevados a cabo por historiadores, han revelado que la televisión en los Estados Unidos nunca reportó el crimen en Hue; no obstante, hallé historias en los archivos de películas. Mi programa trató de explicar las razones. Nuestros reporteros estaban absortos con el masacre de My Lai (1968-69)—y trataban de reportar la tragedia cada vez que era posible—porque les servía como un microcosmo de la inmoralidad de la guerra americana. Para la prensa, el masacre por los comunistas en Hue fue una hecho que quisieron dejar sobre los estantes de los archivos de la cadena. Para ellos, eran noticias que—para torcer las palabras famosas del *The New York Times*—»no es correcto imprimir». (Cuando vean ustedes la película *Full-Metal Jacket* (1987), observen, como Stanley Kubrick evita las implicaciones de esto aun a la orilla de un sepulcro en masa).

Como resultado de la controversia sobre el primer programa para AIM, necesitaba documentar cada aseercción en *Television's Vietnam: The Impact of Media*. Esto resultó en menos escenas poéticas e introspectivas; por esta razón, pienso hoy que hay mucho en el programa original, *Television's Vietnam: The Impact of Visual Images* (1983) que merece estudio. La diferencia es entre un tratamiento que quiere evocar la dimensión humana y un ensayo que quiere comunicar hechos y opiniones en poco tiempo para pasar rápidamente al próximo argumento. Todavía, mi segunda película para AIM no está desprovista de arte visual. Por ejemplo, como algunas otras películas sobre Vietnam, el programa comienza frente a la Estatua en Honor a los Veteranos en Washington, D.C. como una meditación sobre la historia. Durante esta parte, como en otros momentos, traté de entretrejer las palabras, las filmaciones, y la música:

Charlton Heston: As the tenth anniversary of the end of the Vietnam War approached, we began to see a new attitude toward the war and America's role in it. This new mood was symbolized by the completion of the Vietnam Veterans Memorial in Washington, D.C. with the unveiling of this statue portraying the men who fought and died in that far off land as heroes.

At the same time, this country experienced a new wave of patriotic sentiment. With it came a rejection of the notion that Vietnam was an ignoble war.

Major General George B. Price, USA (Ret.): ...And we accomplished all of our missions, sir. We failed this country not one step. We never dropped the flag, nor did we ever turn our backs.

Rep. David Boniar (D-Mich.): The soldiers of the Vietnam War met our nation's highest standards of service. The house-to-house battles for Hue, the murderous shellings absorbed at Khe Sanh, tested the courage of our soldiers no less than the battles of World War II and Korea.

Como su predecesor de 1983 **Television's Vietnam: The Impact of Visual Images**, **Television's Vietnam: The Impact of Media** se enfocó en las historias principales de Tet, 1968: el incidente frente a la embajada de los Estados Unidos donde en las noticias dijeron que soldados de los Vietcong habían penetrado al edificio—que era una mentira; adicionalmente, la masacre en Hue—que para la prensa de televisión—nunca pasó; y la foto del Colonel Loan mientras mataba un Teniente Vietcong en las calles de Saigón. La batalla de Khe Sanh ocupó un tercio del programa con John Kaheny junto con entrevistas con veteranos e historiadores de la guerra y la media. Charlton Heston fue excelente como narrador, pero mis soldados quedan en su historia humana. (Aquí tienen una muestra de vídeo con el humor de los soldados sobre las dificultades de la vida bajo la tensión del combate).

Television's Vietnam: The Impact of Media concluyó con algunas lecciones del anfitrión famoso:

Charlton Heston: I've been part of the image empire since my first appearance on television in 1948. Since then I've made over 50 motion pictures. As a performer, I am reminded daily of the malleability of visual images.

We used to say that «a picture is worth a thousand words». Now we know that a picture may often require a thousand words to explain what it means. The new wisdom will spread as Americans develop media literacy skills. And while we do justice to the sacrifice of our Vietnam veterans, let us also examine the specific media lessons of Vietnam; modern struggles involve words and images as well as weapons. This new challenge affects all of us: leaders have to know how to communicate in a complex media environment; responsible citizens have to become critical viewers. The press,

too, has to reconsider its role as a social force, tempering its freedom with a sense of responsibility. Only by confronting this challenge can we fully pay our debt to those who died for us in Vietnam.

CONCLUSION

Television's Vietnam: The Impact of Media (1986) producida por PBS después de una lucha en la prensa, rápidamente dio luz a muchas de las acusaciones de la primera lucha sobre **Television's Vietnam: The Real Story** (1985). Pero el segundo programa para AIM, visto por millones de televidentes cuando la función fue repetida por la estación WTBS de Ted Turner—quien me llamó por teléfono para darme las gracias. Después de la terminación de estos proyectos, volví a mis clases en la universidad. Estoy muy agradecido por haber tenido la oportunidad de grabar en la memoria histórica el Vietnam de mis soldados. Hasta recientemente, los libros y antologías han ignorado mi trabajo, pero he observado recientemente que hay discusiones en libros muy nuevos como las antologías **Inventing Vietnam** (1991) y **The Vietnam War and American Culture** (1991). En veinte años, cuando la Guerra Fría ya no exista, cuando la generación de los 60 (con su rabia y culpabilidad por irresponsabilidad) se haya muerto, los estudiantes de la historia presentarán una historia equilibrada. Cuando los historiadores piensen sobre el significado de Vietnam dentro del contexto de la Guerra Fría, la guerra será un momento de dolor y sacrificio en una lucha que concluyó en victoria durante el día de Navidad, 1991, cuando la bandera comunista bajó por la última vez. Hasta luego, los escritores y los académicos no pueden ver la verdad porque viven—algunos sin querer, algunos por preferencia—en el mundo de imágenes que fue llamado **Television's Vietnam**.

NOTES AND REFERENCES:

1. Artículos Generales:

ROLLINS, Peter. «Using Popular Culture to Study the Vietnam War: Perils and Possibilities», *Proceedings of the Fourteenth Military History Symposium, United States Air Force Academy*. Lawrence: Kansas UP, 1992. In press.

———.»The Vietnam War: Perceptions Through Literature, Film, and Television», *American Quarterly*, No. 36 (1984): 419-432.

———.»The Historian-Filmmaker's Contribution to the Study of Foreign Affairs», ENGLISH Raymond (ed.) *Teaching International Politics in High School*. Lanham, MD: University Press of America, 1989, pp. 73-90.

———.»Neil Sheehan's *Bright Shining Lie*: The Story of John Paul Vann or of America's New Media Elite?» *Vietnam Veterans Institute Journal*: In press.

2. Artículos sobre Television's Vietnam: The Impact of Media (1983):

—————.»Television's Vietnam: The Impact of Visual Images», **Journal of American Culture**, No. 4 (1981): 114-135.

3. Artículos sobre Television's Vietnam: The Real Story (1985):

—————.»Critical Responses to my Show, *Television's Vietnam: The Real Story* (1985): Press History Repeating Itself as Farce?» On demand from the Film and Video Research Service of the University Film and Video Association (UFVA), Denton, TX 76203.

—————.»TV's Battle of Khe Sanh: Selective Images of Defeat», ADAMS, William C. (ed.) **Television Coverage of International Affairs**. Ablex Publishing, 1982, pp. 200-126. MEDHURST, Martin J. «Propaganda Techniques in Documentary Film and Television: AIM vs. PBS», BURNS, Gary & THOMPSON, R. J. (eds.) **Television Studies: Textual Analysis**. New York: Praeger, 1989, pp.183-204.

VLASTOS, Stephen. «Revisionist Vietnam History», **The Vietnam War and American Culture**. New York: Columbia University Press, 1991, pp. 52-74.

4. Artículos sobre Television's Vietnam: The Impact of Media (1986):

CORRY, John. «'Television's Vietnam,' A Documentary on 31", **The New York Times**, 1 Oct. 1986: Sec. C, 26.

SOBRAN, Joseph. «Now It Can Be Told», **National Review**. 29 August 1986: 48-49.

5. Artículos y libros sobre Television's Vietnam:

BRAESTRUP, Peter. **Big Story: How the American Press and Television Reported and Interpreted the Crisis of Tet 1968 in Vietnam and Washington**. Boulder, Colorado: Westview Press, 1977, 2 vols.

SLATER, Tom. «Teaching a Politically Balanced Vietnam Documentary Film Course», ANDEREGG, Michael (ed.) **Inventing Vietnam: The War in Film and Television**. Philadelphia: Temple University Press, 1991, pp. 259-279.

6. Artículos sobre la serie Vietnam: A Television History (1983):

BANERIAN, James. **Losers Are Pirates**. Phoenix, AZ: Sphinx Publishing, Inc: 4234 East University, Phoenix, AZ 85034.

PODHORETZ, Norman. «Vietnam: The Revised Standard Version», **Commentary**, April 1984: 35-41.

RAACK, Richard. «Caveat Spectator: *Vietnam: A Television History* yet another Vietnam debacle?» **OAH Newsletter**, Feb 1984: 25-7.

7. La aflicción de un Veterano que pide la Justicia:

ADLER, Renata. **Reckless Disregard: Westmoreland v. CBS, et al; Sharon v. Time**. New York: Knopf, 1986.

CUBBAGE, T.L. «Westmoreland vs. CBS: Was Intelligence Corrupted by Policy Demands?», HANDEL, Michael I. (ed.) *Leaders and Intelligence*. London: Frank Cass, 1989, pp.118-180.

ROLLINS, Peter. «Historical Interpretation or Ambush Journalism? CBS vs Westmoreland in *The Uncounted Enemy: A Vietnam Deception* (1982)». *War, Literature, and the Arts*, No. 2 (1990): 23-61.

—————.»The Uncounted Expert: George Carver's Views on Intelligence 'Deception' Reported by CBS in *The Uncounted Enemy: A Vietnam Deception* (1982). Unpublished paper.

RENTAL AND PURCHASE INFORMATION

(1983) **Television's Vietnam: The Impact of Visual Images.**

AV Center
 Oklahoma State University
 Stillwater, OK 74078
 Voice: (405)744-7212/7214. Ask for Linda Fuller.
 Fax: (405)744-8445
 PAL System copies available on request.

(1985) **Television's Vietnam: The Real Story and**

(1986) **Television's Vietnam: The Impact of Media.**

Both of these programs are available for sale on a single cassette for less than forty dollars from Accuracy in Media:

Accuracy in Media
 1275 K St., NW
 Washington, DC 20005
 Voice: (202)371-6710
 Fax: (202)371-9054
 For PAL System copies, contact the OSU AV Center (above).

(1983) **Vietnam: A Television History.**(One episode of the 13-episode series focuses on the Tet offensive and makes a good contrast for my 1986 program.)

This series is available from many sources.

One is Fusion Video
 17311 Fusion Way
 Country Club Hills, IL 60478
 Voice: (708)799-1997
 Fax: (708)799-8375